

UNIVERSIDAD MILITAR

NUEVA GRANADA



DIPLOMADO DE GEOPOLÍTICA

CARLOS ANDRÉS GARZÓN RINCÓN

**IMPLICACIONES POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y GEOESTRATÉGICAS DE COLOMBIA
EN EL POSCONFLICTO**

CORONEL DARIO RUIZ TINOCO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTA

2013

OBJETIVO DE ESTE TEMA

El objetivo de este tema es conocer las repercusiones políticas, económicas y geopolíticas de la firma del acuerdo de paz entre Colombia y los grupos insurgentes que desde tiempo atrás han generado focos de inseguridad e inestabilidad política económica y geopolítica en la región, entre tanto exponer un escenario realista en las repercusiones e implicaciones en la formación de nuevos grupos violentos y en las condiciones en que se podría firmar un acuerdo de paz en Colombia con respecto a estas nuevas formas de delito.

OBJETIVO ESPECÍFICO

Con la presentación de este ensayo se pretende establecer la realidad política, económica y geopolítica de Colombia, sus repercusiones, y el devenir del Estado colombiano, de su sociedad y su papel en la comunidad internacional con la firma de la paz en un escenario de una salida negociada del conflicto armado.

JUSTIFICACIÓN

Es prioritario formular proyecciones de lo que será Colombia en un escenario de posconflicto en sectores sociales, políticos y económicos una vez se firme un acuerdo de paz con, los grupos insurgentes que desestabilizan la sociedad y que generan inseguridad en la región. Entre tanto, es fundamental postular juicios de valor en lo que representara para Colombia la conformación de nuevos grupos al margen de la ley, máxime cuando se dan vacíos de poder.

Un factor determinante para que un Estado pueda ejercer plena soberanía en todo su territorio, es sin duda alguna la capacidad que éste tenga para llegar a cada uno los rincones que conforman su espacio. Por esto es de vital importancia que se identifique por parte del Estado cómo es su geografía y cuál es su capacidad para reaccionar a las posibles amenazas que se den en contra de este. De acuerdo con esto, podemos inferir que para los estados es de vital importancia poder reaccionar de forma efectiva y eficiente frente a cualquier tipo de amenaza.

Por otra parte apoyado en las tesis de Mahan y la de Makinder que expresan por separado el dominio de zonas marítimas y de la tierra, se puede afirmar sin temor a equívocos que dadas las nuevas tendencias mundiales en delitos y las nuevas amenazas globales que pueden afectar la estabilidad de las naciones (léase en términos de amenazas internas y externas) es prioritario identificar cuáles son las amenazas potenciales más relevantes que tenga cada Estado. Es decir, tratar de equilibrar las necesidades del Estado con lo que realmente puede sostener, para poder dedicarle su máximo potencial.

Lo ideal, sería desarrollar mecanismos que le permitan, de acuerdo a su geografía defender sus intereses nacionales. Si un Estado como Bolivia dedica sus esfuerzos militares a defender y promover sus inexistentes fronteras marítimas, podemos afirmar que está en una trayectoria geopolítica errada. Pero si afirmamos que un Estado como Alemania dedica sus esfuerzos militares a la promoción, desarrollo, protección y dominio de las tierras como eje fundamental de control político, podemos afirmar que está acorde con las tesis de intervención que expresa el dominio de la tierra como elemento desestabilizador en las relaciones geopolíticas.

Los estados asumen sus propios procesos de construcción de soberanía, por esto la protección de los intereses nacionales está supeditada a que cada Estado desarrolle nuevas técnicas que le permitan mantenerse en su ámbito espacial y enmarcado en la interdependencia para no sucumbir frente a las nuevas formas de delito tales como los tecnológicos y otras formas de violencia que pueden afectar su condición geopolítica, más allá de tener pleno control de los mares o de la tierra.

Para el caso colombiano formular juicios de posconflicto es una tarea interdisciplinaria que vinculará aspectos sociales políticos y económicos, que destaquen el derrotero de lo que enfrentara Colombia en el escenario de posconflicto.

Es por esto que se deberá entender el posconflicto y sus implicaciones desde varios puntos de vista, para analizar sus posibles repercusiones y posibles soluciones a todas las problemáticas que de acá se desprendan al igual que las responsabilidades de cada uno de los actores inmersos en este. Para tal efecto.

En Colombia se evidenciaran etapas del conflicto de manera simultánea. Lo que permitirá inferir históricamente que la paz no se logrará dentro de un marco que permita establecer con exactitud el compromiso del posconflicto.

El panorama se irá aclarando con el paso del tiempo, siempre que se avance en la realización de acuerdos con algunos actores armados (entiéndase toda organización al margen de la ley) o se logre su desmovilización y reintegración a la comunidad, o en la medida en que sean exitosas las estrategias del Estado en el sometimiento a la ley de estos grupos a abandonar las armas.

Los avances en el proceso de consolidación de la paz, serán regionalmente, o sea que, mientras el conflicto persista en algunas regiones, en otras se mostraran escenarios de posconflicto. Esto ¿Permitirá un desequilibrio en la consecución de paz negociada? Por otra parte, el Estado y la Sociedad Civil, inmersos en el conflicto, estarán en capacidad de desarrollar y promover políticas públicas que apunten a construir o a fortalecer nuevos órdenes sociales, políticos, en los que se elimine el uso de la violencia y predominen actitudes de estabilidad por parte de los principales actores sociales.

Es de resaltar que en el caso colombiano se evidencia una falta total de presencia militar social y política en muchas zonas alejadas del centro geográfico y de desarrollo que se da en Bogotá, (problema de la centralización), lo que permite que en estas zonas se pueda dar un control más justificado por parte de los grupos subversivos y de otras bandas delincuenciales, pero, ¿esta Colombia preparada para asumir una postura más responsable en el continente en asuntos de paz? De acuerdo con esto el gobierno se replanteará la siguiente pregunta ¿Cuáles pueden ser los principales desafíos que puede tener Colombia en la consolidación de su democracia si logra la firma del acuerdo de paz?

Para tales efectos y para apoyar una postura realista se podrá afirmar que una vez Colombia firme un acuerdo de paz con los grupos insurgentes y otros grupos armados al margen de la ley, enfrentara una serie de problemas y desafíos que posiblemente permitirán la conformación de nuevos grupos delincuenciales que entraran a suplir los vacíos dejados por aquellos frentes que se desmovilicen. (Siempre habrá vacíos de poder)

Colombia deberá enfrentar nuevos desafíos en materias de seguridad nacional en caso de presentarse la migración de nuevos actores de la mafia procedentes de México y Venezuela, a territorio nacional, que entraran a competir en el mercado de la droga y del suministro de armas a los emergentes grupos armados. Enfrentara retos de seguridad ciudadana en caso de la migración a las ciudades de desplazados o milicianos que tengan proyectos de reinserción, que posiblemente quieran el control local de distribución de drogas. Colombia enfrenta nuevos duelos frente a la población reinsertada que quiera llegar a las ciudades sin ningún proyecto sustentable.

Por otra parte enfrentará desafíos sociales frente a la inequidad en la reparación de las víctimas del conflicto que no puedan ser reparadas en su totalidad, tendrá que realizar un gran trabajo frente a la enorme cantidad de fuerza pública o militar que se dé como sobrante en el conflicto, es decir mantener la carga prestacional del ejército y enfrentar una reducción de las tropas.

Pero lo que más representa un desafío para Colombia será permitir la conformación y combatir la aparición de nuevas formas de violencia que se constituirían en un espiral de delincuencia, violencia narco guerrillera, dado que siempre habrá un vacío de poder que será ocupado por un nuevo actor.

Mantener un post conflicto implicara para Colombia reestructurar su organización social en cada zona donde lleguen grupos desmovilizados a desestabilizar las comunidades.

Se podrán generar focos de inseguridad en zonas de restitución de tierras y se enfrentará un posible descontento entre quienes se restituyeron y entre quienes se despojaron de tierras.

Si se realiza una mala negociación de la paz en Colombia se podrán ver grupos o frentes guerrilleros que se niegan a desmovilizarse y que generaran focos de violencia en cabeza de quienes no asumieron un pacto de paz.

Entre tanto se podrá evidenciar que, una vez protocolizada la firma de la paz entraran a circular a la economía varios cientos de miles de millones de dólares fruto de narcotráfico, extorsiones, secuestros y demás actividades ilegales. Se generaran conflictos políticos con Estados Unidos y posiblemente se afecten la firman de nuevos tratados de libre comercio dada la condición de narco Estado al legalizar este dinero.

Se jugará con la admiración de justicia, Las penas y la impunidad frente a algunos casos sin resolver, y en caso de postularse a cargos públicos se generara más impunidad frente a los delitos cometidos por quienes quieran acceder a estos cargos.

Las implicaciones de posconflicto en Colombia se deberán analizar desde varios puntos de vista, sin embargo las más trascendentales se enmarcarán en las áreas sociales y económicas, ya que en estos nichos es donde recaerá la mayor parte de responsabilidad en tareas de reinserción.

Las implicaciones políticas y sociales del posconflicto como el colombiano se enmarcará en factores y conductas tales como, que las conductas propias de la guerra no desaparecen y se constituyen en una fuente de ingreso, puesto que la violencia como método nunca desaparecerá, se resaltarán como tendencia psicológica el paso de una micro comunidad violenta al trabajo mancomunado no violento, sin escalas de dominio o de una autoridad voluntariosa y caprichosa, y se enfocará el status de delincuencia, huida y clandestinidad a la vida en comunidad.

Es de vital importancia resaltar la función del trabajo en estos grupos es decir, resaltar que muchos (sin decir todos los reinsertados y muchos soldados) no saben desempeñar funciones específicas aparte de la guerra y el conflicto, sin dejar de lado las actitudes violentas que estos individuos ejercerán sobre sus familias.

Otros tipos de factores graves son los que se desprenden de la violencia sembrada en los niños que fueron parte y fruto del conflicto, los cuales de no tratarse por parte efectiva y afectiva por el Estado evidenciarán un futuro principio de intimidación.

Factores de desestabilización como la conformación de bacrim en cabeza de estos infantes no tratados permitirán el fortalecimiento de la violencia y recrudescimiento de nuevas formas de violencia.

Por ello es importante y primordial que el Estado pueda incidir en la organización de la sociedad para abordar los fenómenos de posconflicto. Una estrategia acertada no sólo procurara crear oportunidades para reintegrar a la sociedad a quienes han padecido el enfrentamiento bélico o participado en él, sino que convierte en respuestas estas necesidades en manuales para el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia.

Las implicaciones económicas que esto acarrearán estarán enfocadas en dos frentes. Uno. Es la posición que Estados Unidos asuma frente a este nuevo capital que entrará a “fortalecer” la economía colombiana y producirá efectos en la economía del país, entre tanto se deberá trabajar en tareas como las de la participación del sector privado, la restauración de la capacidad del manejo económico, la generación de recursos y de empleo, etc. Y en qué medida estas áreas se ven afectadas por el dinero del narcotráfico. Con que perspectiva mirará Estados Unidos al gobierno colombiano, que estrategia utilizará Colombia para poder “legalizar” estos dineros provenientes de 50

años de estabilización social, política, económica, de narcotráfico, de violencia, secuestro etc.

Como podrá Colombia enfrentar a la comunidad internacional a la hora de justificar el ingreso a su economía de varios millones de dólares provenientes de la droga que estos grupos al margen de la ley lograron colocar en suelo europeo y que provocan tanta inseguridad internacional.

Dos. Esta enorme cantidad de dinero que entrará a circular supone un in equilibrio de la economía ya que igual entrara a circular, elevando precios y generando elevadas tasas de inflación. Por otra parte ¿en qué medida estos dineros entraran a reparar a las víctimas de la violencia y del conflicto? En qué medida este dinero suplirá las necesidades básicas insatisfechas de la población menos favorecida y vulnerable.

¿Se podrá generar ingreso a partir de estos recursos ilícitos o de podrán apoyar planes de erradicación de cultivos ilegales?

Es de vital importancia poder establecer que patrones se usaran para la posible inversión de estos millones podrá ser en infraestructura. El Estado colombiano deberá enfocar recursos en fortalecer su producción si piensa desarrollar nexos comerciales con Asia pacifico, basta con recordar que Colombia necesita puertos, carreteras, puentes, túneles, y demás obras de infraestructura aparte de hacer presencia en las fronteras lo que garantiza estabilidad, sin dejar de lado las inversiones que deberá realizar en desarrollo tecnológico que le permitan ser más competitiva.

Si Colombia asume una postura más sensata en el escenario internacional frente a su problemática y su posconflicto podrá desarrollar estrategias agrarias que serían el eje del abastecimiento interno que, respaldado por un aparato productivo subsidiado, lograría ser más competitivo frente a todos los escenarios de tratados de libre comercio y podría cumplir con sus compromisos de tlc.

Ya no se generaría gasto militar, sino que se generarían compras útiles para transportar todo lo producido los campesinos que regresarías a sus tierras y a las regiones más apartadas, eso se traduce en infraestructura.

Ahora .Esto, no significa que Colombia pase de ser Estado con una sociedad violenta a una sociedad perfecta con equilibrios de poder y socialmente estable y funcional en donde las implicaciones de este resultado en especial son diversas. En primera instancia es evidente que los costos del conflicto armado colombiano han aumentado para diferentes sectores de la economía, también es significativo el aumento de factores ya desaparecidos como los índices de violencia y secuestro lo que supone

percepción de inestabilidad a la hora de las negociaciones y recomendaciones políticas.

En segundo lugar, la utilización política del escenario de la paz, a la hora de fomentar la asistencia de socios esenciales de la construcción de paz y en escenarios de fomento económico, denótese el sector privado y la comunidad internacional. En esta medida será preponderante el conocimiento y la claridad acerca de causa del conflicto armado en zonas campesinas y regiones apartadas y de los potenciales beneficios de una situación de paz.

La generación de espacios propicios para la negociación de la paz, supondrá que Colombia acelere y abarque en la construcción de un portafolio justo y mucho más elaborado, que le permita la concertación del análisis de las problemáticas y de las implicaciones sociales, culturales y económicas que se evidencien en los territorios intervenidos, así como de la atención de procesos agrarios en Colombia y respuestas efectivas que aporten a la construcción de herramientas y mejoramiento de los impactos de los procedimientos que el Estado colombiano y sus instituciones pretendan implementar en el posconflicto.

Por otra parte, dentro de este conglomerado de implicaciones y retos que deberá asumir Colombia una vez finalice su conflicto se encuentran las de carácter geoestratégico. Factores estos no menos trascendentales, que seguramente le generaran un campo de trabajo más arduo teniendo en cuenta las nuevas estructuras de fronteras regionales y continentales. Estos nuevos elementos de orden geoestratégico deberán asumir un papel preponderante en la agenda de Colombia, ya que estos antiguos actores con nuevas armas de territorio y de fronteras constituyen para Colombia una nueva amenaza para sus intereses.

Para Colombia no es fácil asumir un papel de violencia frente al caso de pérdida de territorio con Nicaragua ya que esto podría constituirse en un conflicto de mayores proporciones debido a los intereses que se manejan con otros actores transnacionales que influyen en la zona de enfrentamiento armado. Esta nueva reorganización de fronteras presupone un paso de orden y relativa seguridad de la zona a un nuevo hoyo o paso obligado de drogas, armas y demás elementos enriquecedores de la guerra.

Sin embargo para Colombia el posconflicto y esta nueva fractura de la geopolítica reconoce que se deberán acelerar enormes esfuerzos para el cuidado de la frontera, máxime cuando se espera que Nicaragua quiera luchar por más territorio y pretenda más plataforma continental. Esto no supone que los nuevos grupos emergentes vean en esto una nueva ruta de tráfico amparados por el gobierno del Estado centroamericano y su pernicioso actitud. Nuestro país no puede ser ajeno a las nuevas formas transnacionales de violencia y mucho menos dejar de lado la incidencia de

estos problemas regionales, sus repercusiones y sus alcances los cuales pueden convertirse en nexos vigorosos con nuestro ya conocido conflicto.

Los compromisos que se adquieran vía agenda con estados hermanos deberán estar enmarcados por trabajo mancomunado en la forma en cómo se enfrentarán estas amenazas, o al menos en cómo hacerle frente para crear políticas de contención regional. Con esto se podrá evitar que la población desplazada encuentre formas sostenibles de ingreso fijo, pues es de suponer que los delitos no conocen fronteras.

Acá es donde la comunidad internacional y los estados más influyentes deben ejercer su hegemonía para poder dilucidar una salida controlada a esta zona de tráfico que Colombia durante tanto tiempo pudo “controlar”. Si bien cierto que la lucha que Colombia ha hecho para combatir la delincuencia y el narcotráfico en esta zona no son sufrientes, también lo es que ahora será mucho más fácil el acceso de grupos narcos por este rumbo lo que permitiría que los procesos de paz que se den en Colombia serán casi nulos frente a un nuevo hecho político.

Por esta razón nuestro país deberá invocar la presencia de entidades internacionales que avalen el proceso de firma de paz en este país y que permitan la concertación sin impunidad, ya que se deduce que las leyes internacionales no pueden ser violada por ningún actor de un conflicto, que no se pueden desconocer las responsabilidades de los actores y las implicaciones de sus actos.

Por esto, establecer para los delincuentes de las Farc marcos de perdón y olvido sería contraproducente para la nación para la sociedad para la economía para el futuro del país para el continente, que verían en las prácticas delincuenciales una salida sin castigo y lucrativa.

Colombia debe reconocer su realidad política y social para enfrentar con vehemencia y fortaleza estas negociaciones, para que ningún colombiano se sienta violado en sus derechos y pueda generar proyectos de largo plazo como opciones pacíficas de vida.

La comunidad internacional, desempeñará un papel trascendental en Colombia cuando el conflicto cese, ya que en gran medida los programas de apoyo a la víctimas y a los desplazados encabezado por organizaciones internacionales y estados cooperantes permitirán ver desde otra óptica la madurez política de Colombia y la estabilidad que representa la finalización de más de 50 años de inseguridad política del país. Esto sin duda alguna permitirá que las inversiones extranjeras pululen en todas las áreas de explotación comercial generando nuevos focos de desarrollo y de producción económica.

La comunidad internacional debe reconocer que en Colombia hay un conflicto social armado de enormes proporciones, que genera desestabilización regional y que promueve el sostenimiento de las nuevas formas de guerra, en este caso (guerra de desgaste prolongado).

Para muchos estados europeos acá, en Colombia no pasa nada, y eso es preocupante principalmente cuando las mismas organizaciones de derechos humanos que ellos promueven afirman una constante y sistemática violación de derechos humanos. Por otra parte se están otros países que motivados por sus intereses económicos logran promover el sostenimiento prolongado del conflicto, y finalmente esta los más significativos, el de las empresas transnacionales que hacen la vista gorda sobre la realidad profunda que vive mi país pero que aun así hacen juicios de valor para desacreditar nuestra economía, mostrándola como rezagada y riesgosa.

Por otra parte en menester resaltar la reacción internacional en el contexto de la cooperación para el desarrollo, y proponer alternativas en este sentido, que permitan el fortalecimiento de los actores civiles y el respaldo a alianzas y coaliciones que permitan el fortalecimiento de las instituciones y de todas las acciones que estado colombiano busque como alternativa de paz.

Esto, sin cabida a equívocos permitirá consistentemente el retorno de miles de colombianos a sus tierras de origen y a sus habituales formas de vida campesina y agraria. Pero esto exactamente es lo que el estado colombiano deberá reformas más, y es en lo que más deberá imponer en sus negociaciones con estos grupos delincuenciales. Para tales efectos se resalta la condición y formas de desplazamiento como eje fundamental de forma de violencia y de desestabilización política y social. Es decir Colombia deberá enfocar y centrar sus esfuerzos políticos en la erradicación de estas prácticas por parte se Farc y a futuro contra las bacrim renacientes.

Reitero, es prioritario que se formulen políticas y prácticas de contención que eviten y/ o erradiquen esta práctica terrorista. Para que los demás escenarios tengan un sustento y un fundamento concreto para las negociaciones y que se puedan postulas condiciones certeras reales y eficientes. La importancia de esta apreciación radica en la condición agraria de Colombia, es decir es se deberá retomar la senda de negociaciones que refuercen el campo colombiano y de paso se incentive el re desplazamiento de la población más afectada y más vulnerable que migró del campo a la ciudades y que generan una carga prestacional exagerada para estas.

Esta coyuntura que se da en la negociaciones permite que la comunidad internacional y los gobiernos europeos observen con cierto grado de incredulidad estas negociaciones y los posibles resultados de estas, puesto que en aras de superar la

exacerbada propuesta coyuntural y la reducción de la guerra que desangra a Colombia se dan aspectos y síntomas que resultan insuficientes, desgastados y poco creíbles.

Este análisis del conflicto expone los elementos de continuidad y de cambio, en las los actores del conflicto y dejan demarcado el derrotero de lo necesita Colombia en su salida negociada de la paz.

En consecuencia, mediante este análisis de los principales interrogantes que se deben tener en cuenta a la hora de comprender el posconflicto es claro que Colombia lo que necesita es hacerle frente al desplazamiento forzado. Es así como se abordan las causas estructurales, los principales actores que intervienen en el, sus consecuencias sobre la población civil, sus escenarios de evolución e implicaciones políticas.

Esto conlleva, y tal como se expresa en declaraciones del CICR se evidencien violaciones de los derechos humanos y que - “Mientras las partes en conflicto adelantan los enfrentamientos armados en zonas rurales, la población que habita estas áreas vive en permanente peligro y está expuesta a violaciones del DIH como: homicidios y/o ataques a personas protegidas por el DIH; desapariciones forzadas; violencia sexual; toma de rehenes; reclutamiento forzado; malos tratos físicos y/o psicológicos.”

La falta de respeto al principio de distinción entre combatientes y civiles, la estigmatización, las presiones para colaborar generando represalias directas contra los civiles, la ocupación de bienes civiles privados o públicos y la contaminación por armas son otros factores agravantes que afectan la vida de las comunidades.

Todas estas violaciones conllevan a los habitantes de estas zonas a desplazarse y perderlo todo. Indudablemente, si se reducen las violaciones al DIH, se podrá contribuir a que menos personas sientan la necesidad vital de abandonar sus hogares y desplazarse hacia otro lugar más seguro.

El conflicto armado en Colombia también afecta a la población civil residente en términos de acceso a servicios básicos tales como: la atención médica, la educación, el agua y saneamiento, sobre todo en áreas remotas. El acceso a estos servicios es aún más complicado por las consecuencias de la crisis económica y la baja inversión estatal.

Las comunidades que viven en lugares remotos están cada vez más confinadas y con frecuencia no pueden salir a causa de los controles establecidos por las partes en conflicto, además sufren de una serie de restricciones de bienes de primera necesidad, situación que afecta aún más la economía de estas familias/comunidades que ya era muy frágil.

Más allá de insistir en la importancia que tiene la aplicación de las normas humanitarias, es fundamental que los dirigentes políticos y los actores armados involucrados en el conflicto tomen todas las precauciones necesarias para proteger a quienes no participan o han dejado de participar en las hostilidades.”

Esta formulación permite y muestra que sea imperioso enfocarse en la necesidad y realidad prioritaria para solucionar de fondo esta problemática que sin lugar a dudas es la que genera más incertidumbre y desestabiliza a nuestro país, permitiendo que no se noten los esfuerzos o avances en la salida pacífica del combate bélico.

Un escenario ideal de posconflicto en el que todas las partes se vean beneficiadas no se dará, dado que siempre en este tipo de negociaciones la realidad es un factor decisivo en estos procesos. Es decir, alguien o una de las partes saldrán menos favorecidos en sus requerimientos e intenciones, puesto que la realidad y la premisa del beneficio general se imponen frente al particular son condicionantes.

Si bien es cierto comunidad nacional exige (y de echo es justo) se finalice el conflicto y que se castigue con penas acordes a sus delitos a quienes azotaron al país por más de 50 años y que influyeron en el atraso tecnológico político social etc., también lo es que para las victimas estas reparaciones no serán de su total aceptación pues, ¿quién repone y a un familiar desaparecido?

Otro factor desequilibrante en estos escenarios ideales es la presencia de los grupos delincuenciales que remplazaran a quienes se desmovilicen, lo que generara insatisfacción en el gobierno nacional y sus intenciones de consolidar la paz. Entretanto se vislumbra la posibilidad que estos retomen las zonas recuperadas por el Estado haciendo de esto un espiral de intimidación y de terrorismo que impediría en periodo de paz prolongado y de estabilidad o evolución política estable, pero lo que más representa un factor de riesgo es que las autoridades colombianas se nieguen a reconocer que hay un nuevo conflicto armado en el país, que este continúe, que nunca finalizo, o en el peor de los escenarios que las negociaciones hayan sido una fachada de impunidad y de olvido sin perdón.

Es difícil resolver un problema sin admitir que éste existe y que no pasa nada, que las necesidades del Estado son otras y que los indicadores de corrupción han disminuido ostensiblemente.

Colombia no puede ocultar su realidad política en ningún momento de las negociaciones ni mucho menos después de haber logrado una salida negociada del conflicto, ya que la responsabilidad de mantener una sociedad equilibrada y honesta recae sobre el Estado, de acá que este no se puede desgatar con un mantenimiento

falso de una guerra que nos pertenece de generación en generación y que involucra a cada uno de los ciudadanos.